

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Rab Abraham Altman z"l

Al cumplirse 30 días del fallecimiento de nuestro querido e inolvidable Rab Abraham Altman z"l, escribimos aquí parte de su historia tal y como fue contada por su hijo, Rab Eliahu Meir Altman Shlita, a la revista "Dirshu".

El Gaón Rabino Abraham Altman z"l, nació en 1932 en Argentina. Su nacimiento en esta tierra lejana no fue casual, sino fruto de una providencia divina extraordinaria, cuyo inicio estuvo en la decisión trascendental de su padre, el Rab Jaim Altman, de bendita memoria.

Doce años antes del estallido del Holocausto, cuando la vida judía en Europa aún parecía estable, tomó la determinación de abandonar el continente. Al principio, quienes lo rodeaban no comprendían el sentido de una decisión tan drástica. Intentó emigrar a Estados Unidos, pero las puertas estaban cerradas. Luego recurrió a la Tierra de Israel, pero tampoco obtuvo permiso de entrada. Finalmente, le dijeron que el único destino posible era Argentina.

En aquellos días, Argentina era considerada un desierto espiritual, "la tierra de los impuros", como muchos la llamaban. El yiddishkeit —la vida judía tradicional— se encontraba en una situación frágil y peligrosa. La gran mayoría de los inmigrantes judíos que llegaban buscaban liberarse del yugo de la Torá y las mitzvot que habían conocido en la vieja Europa.

A pesar de todo, vino a Argentina y, con enorme sacrificio, estableció aquí su hogar. Tuvo cuatro hijos, Rab Abraham fue el menor de ellos. Los cuidó celosamente y les hablaba únicamente en yiddish, para preservar viva la llama judía.

Muchos años después -cuenta el actual director de la yeshivá, el Rab Eliahu Meir Shlita- que le preguntó a su abuelo: —¿Por qué dejaste Europa y viajaste precisamente a Argentina? Hitler, que su nombre sea borrado, aún no había llegado al poder. Su respuesta, pronunciada en un rico yiddish, fue estremecedora en su sencillez: —Sentía que la tierra ardía bajo mis pies. Percibía el antisemitismo creciendo en Europa.

Bore Olam, puso ese pensamiento en su corazón -continúa contando el Rab Eliahu- Hoy, mirando hacia atrás, nosotros, sus nietos y bisnietos, vemos claramente cómo aquella intuición salvó a toda la familia del horno de fuego. De toda la familia que permaneció en Europa, solo sobrevivió una prima, una jasidá de Belz que vivía en Bnei Brak. De aquella decisión decisiva surgió toda la continuidad familiar y, más tarde, la inmensa obra de vida de mi padre.

El Rab Abraham Altman creció en un hogar de estricta observancia de las mitzvot, aunque su entorno estaba prácticamente vacío de Torá. Desde muy joven se

destacaron su energía y su amor especial por el estudio.

En la Argentina de aquellos años no existían grandes directores de yeshivot, y ciertamente no del mundo lituano, como sí ocurría en Estados Unidos. Los rabinos llegaban solo ocasionalmente, y los jóvenes sedientos de conocimiento aprovechaban cada oportunidad como quien encuentra un gran tesoro, deseosos de ser examinados y aprender de ellos.

Cuando el Rab Altman tenía alrededor de doce años, llegó a Argentina el Gaón Rabino Nissim Pecker z"l, uno de los alumnos más destacados de la Yeshivá Mir. Por una razón desconocida no viajó junto al resto de los estudiantes a Shanghai durante la guerra. Algunos decían que se quedó porque su madre estaba muy enferma y se negó a abandonarla en una Europa en llamas. Después del Holocausto, terminó llegando a Argentina por caminos inesperados. Los años de horror habían dejado profundas marcas en él, pero seguía siendo un recipiente colmado de Torá y de puro temor de D's, fiel a la gran tradición lituana de Mir. Lo único que daba sentido a su vida era el estudio de la Torá. Para el pequeño grupo de jóvenes argentinos —entre ellos el Rab Altman— su llegada fue un sueño cumplido. Finalmente tenían ante ellos un verdadero Talmid Jajam europeo del cual absorber la Torá de las grandes yeshivot. No existían las comodidades actuales: no había edificios preparados ni ambientes ideales. El Rab Pecker abrió simplemente un "grupo" de estudio, no una yeshivá en el sentido pleno del término.

Antes de él ya trabajaba en la zona un querido judío, el Rab Mishkin, jasid de Slonim, que había reunido a varios estudiantes a su alrededor. Con la llegada del Rab Packer surgieron naturalmente dos métodos de estudio: el Rab Mishkin representaba una línea más jasídica y enfocada en la amplitud del conocimiento, mientras que el Rab Packer transmitía el enfoque analítico y profundo típico del mundo lituano. Sin polémicas, pero siguiendo la tradición judía, cada uno continuó por su propio camino y se formaron dos grupos distintos.

El joven Abraham Altman, cuyo corazón ansiaba profundizar en el estudio, suplicó entrar al grupo del Rab Packer, pero fue rechazado. Argumentaban que era demasiado pequeño: apenas tenía doce años. Entonces rompió en llanto. Lloraba y gritaba: — ¡Quiero estudiar Torá! Al ver la sinceridad de sus lágrimas, se apiadaron de él y aceptaron incorporarlo al grupo. Así comenzó un nuevo capítulo en su crecimiento espiritual. Algunos años más tarde, con apenas diecisiete años, ya debatía complejas cuestiones talmúdicas y participaba activamente en la vida pública judía.



Existen fotografías de aquella época en las que aparece hablando públicamente, utilizando grandes altavoces para despertar el espíritu judío de la gente e inspirarlos a fortalecerse en el yiddishkeit. Siempre ardió dentro de él el fuego de trabajar por el pueblo judío.

Cuando llegó el momento de buscar matrimonio, se propuso su nombre para la hija del Rab Yehuda Dov Kugelski zz"l, quien también residía en Argentina. Su nombre original era Dov Weisbord y había vivido en Lomshe, donde estaba vinculado al jasidismo de Gur. Para escapar del reclutamiento del ejército polaco huyó y cambió su apellido. También él había llegado a Argentina unos diez años antes de la guerra y fue uno de los fundadores de "Agudat Israel" en el país. Era conocido por la firmeza de sus convicciones y su celo por la palabra de D's. Decían que cuando hablaba, "ardía como fuego".

Tenía frente a sí dos propuestas: un joven proveniente de una familia importante y acomodada, además de ser un erudito; y el joven Abraham Altman. Entonces el Rabino Kugelski dijo: —Del otro muchacho no sé qué saldrá. Pero de Abraham Altman estoy tranquilo: de él saldrá algo bueno. Y así se concretó el matrimonio.

Cuando los líderes comunitarios de Argentina buscaron alguien para que esté al frente de la Yeshivá "Ateret Tzvi", concluyeron unánimemente que la persona adecuada para dirigirla era el joven Rabino Abraham Altman, que entonces rondaba los treinta años. Así fue nombrado director de la yeshivá y comenzó a concretar su visión: construir un lugar dedicado por completo a la Torá, al musar y al temor de D's.

La yeshivá creció y se desarrolló, pero al llegar a los cuarenta años el Rab Altman tomó otra gran decisión. —Todo está bien aquí —decía—, pero quiero que mis hijos crezcan en la Tierra de Israel. Una vez, uno de sus hijos le preguntó por qué deseaba emigrar. Su respuesta fue tajante: —A un judío no se le pregunta por qué quiere vivir en la Tierra de Israel. La verdadera pregunta es por qué alguien abandonaría la Tierra de Israel para vivir en otro lugar. Entonces entregó la dirección de la yeshivá a otra persona y emigró con su familia y un par de alumnos —entre ellos nuestro inolvidable Saky Said y Sra.— a Israel, estableciéndose en Ashdod. ¿Por qué Ashdod? Porque su hermano, el Rab Yaakov Altman, ya vivía allí y le había dicho años antes: —"Aquí viven treinta mil personas. Si buscas un lugar donde falta Torá, este es el lugar".

Cuenta su hijo que, como nuevos inmigrantes, tenían derecho a recibir una vivienda de la Agencia Judía. Les ofrecieron un apartamento en la calle Sorotzkin, en Yerushalaim. En aquella época, antes de la Guerra de los Seis Días, la zona estaba cerca de la frontera y el gobierno quería poblarla. Pero el Rabino Altman rechazó la propuesta. —Me dijeron que en Jerusalén ya hay suficiente Torá —afirmó. Intentaron convencerlo: —Pero una vivienda en Jerusalén vale mucho más que una en Ashdod. El respondió: —No vine por dinero. Me dijeron que en Ashdod falta Torá, y allí es donde debo estar. Finalmente recibió un apartamento en Kiryat Ponevich, en Ashdod.

En aquellos años, la comunidad lituana de Ashdod era extremadamente pequeña. Allí comenzó una nueva etapa de construcción espiritual.

El Rabino Yerajmiel Kram zz"l, uno de los grandes activistas de kiruv de la ciudad, reconoció inmediatamente el potencial del Rabino Altman. Cuando lo vio llegar, lleno de energía y Torá, corrió a decir: — ¡Debemos aprovechar este momento! ¡Ha llegado un gran hombre con fuerzas y deseos de trabajar por el pueblo judío!

En la ciudad funcionaba entonces la escuela "Horev". Le ofrecieron al Rab Altman enseñar octavo grado —lo que aquí sería el equivalente a 1º año de secundaria—. El aceptó, pero con una condición: —Voy a abrir una "yeshivá en la clase". Le preguntaron qué significaba eso. Explicó: —Significa Seder de estudio, repasos y pláticas de musar.

Los demás se rieron. Los alumnos de aquella escuela apenas usaban la kipá fuera del horario escolar. Pero el Rab Altman insistió: —Si quieren un maestro común, la respuesta es no. Si me permiten abrir una clase de yeshivá, entonces sí. Finalmente aceptaron.

De aquella pequeña clase —que todos pensaban destinada al fracaso— surgieron grandes estudiosos de Torá, algunos de los cuales continúan estudiando hasta hoy en prestigiosos Colelim.

Otra etapa fundamental comenzó cuando el Gaón Rabino Jaim Greinman zz"l decidió crear una red de "metivot" -yeshiva para jóvenes de edad de secundaria— para rescatar espiritualmente a jóvenes sefardíes que se alejaban de la tradición. Entre las personas convocadas para esa misión estuvo el Rab Altman. —Abre una metivta en Ashdod —le pidió el Rabino Greinman. El aceptó con alegría.

Durante el primer año, el Rabino Greinman sostuvo económicamente la institución. Pero al finalizar ese periodo le dijo: —Ahora debes mantenerla tú mismo.

El Rab Altman, sin experiencia en recaudación de fondos, preguntó inocentemente: —¿Y cómo se consigue dinero?

El Rabino Greinman respondió con ironía: —La estrategia para recaudar dinero en el extranjero es... no tener estrategia. Recuerda eso. Comenzó entonces un capítulo extraordinario de su vida.

Además de educar personalmente a sus alumnos —acompañándolos como un padre desde la juventud hasta la adultez— cargó sobre sí el enorme peso económico de mantener la yeshivá. Les enseñaba Torá, musar, les daba un hogar, calor humano y apoyo constante. Y al mismo tiempo recorría el mundo buscando fondos para sostener la institución. Nada lo detenía: ni las dificultades del idioma, ni las diferencias culturales, ni el cansancio.

Con el paso de los años, incluso cuando algunas instituciones comenzaron a debilitarse y muchos proyectos parecían disminuir, el fuego interior del Rab Altman nunca se apagó. Ya después de los sesenta y cinco años anunció algo que parecía imposible: —Voy a fundar un Colel de ciento un abrejím.

En aquella época no existía algo semejante en Ashdod. Pero él siguió adelante. Consiguió un enorme terreno en el "Roba Zain" -distrito siete de la ciudad-, construyó un majestuoso edificio y un Beít Midrash con capacidad para trescientas personas.

Y el sueño se hizo realidad. En menos de una década, el Colel creció hasta superar ampliamente el número que había imaginado. Incluso cuando su salud comenzó a debilitarse con la edad, continuó recibiendo estudiantes.

Hoy, la yeshivá cuenta con más de doscientos abrejím, grandes estudiosos de Torá, que continúan el legado de una vida entera dedicada con amor absoluto al servicio de D's y de Su pueblo.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com